

prohibidas que los propagandistas del mismo, difunden por todas partes casi dadas; sino advertidles con toda claridad y encarecimiento el gran mal que traen consigo toda clase de libros prohibidos, y amonestadles tambien de su prohibicion y de las penas canónicas en que incurren los que retienen en su poder libros de esta clase, que son todos los que se contienen en el Indice Expurgatorio Romano, y en las prohibiciones diocesanas; así como igualmente los que los lean. Y vigilad con sumo empeño sobre este punto, porque él sin duda constituye una de las obligaciones mas graves y trascendentales del ministerio pastoral; no sea que en nosotros, y por nuestro defecto se vaya á cumplir en el campo del Señor que nos está encomendado, lo que el Santo Evangelio nos advierte en la parábola de la zizaña, que esta la sembró el *hombre enemigo*, mientras dormian los encargados del cultivo del campo, *dormientibus hominibus*. Recoged pues con sumo esmero cuantas biblias protestantes y libros prohibidos os entreguen los fieles encargados á vuestro cuidado, y no desistais de inculcarles, especialmente á los padres de familia, la grande obligacion que tienen en este punto; pues tambien á su vez se verifica en las familias la parábola de la zizaña, pervirtiéndose los hijos y domésticos, por la negligencia de los padres ó superiores.

25. No queremos concluir esta instruccion pastoral sin hacer una reseña de los principales errores que el PROTESTANTISMO y las sectas derivadas de él, ó conexas con él, estan procurando inocular con mas ó menos disimulo entre los fieles para pervertir principalmente á los sencillos; pues á la verdad nos hace estremecer el gran peligro que á cada momento amenaza á los fieles encomendados á nuestra vigilancia pastoral, y de los que hemos de dar con vosotros, que sois coadjutores nuestros, estrechísima cuenta ante el severísimo é inexorable tribunal del Pastor de los Pastores y Obispo de nuestras almas, Jesucristo vida nuestra.

26. Vamos pues á recordaros estos errores. Pero antes de especificarlos, ó mas bien antes de marcar las verdades católicas mas combatidas por el PROTESTANTISMO y que conviene inculcar de preferencia á nuestros fieles, será oportuno para facilitar este asunto á los Sres. Párrocos y á nuestro V. Clero recomendarles las obras y autores que mas útilmente pueden consultar para el objeto. Ya sabeis, hermanos míos, que en todo caso nuestros estudios Bíblicos deben ser no como los del PROTESTANTISMO, de solo la Biblia y cuando mas de sus variantes lecciones, buscadas estas quizá y sin quizá en las fuentes menos puras y aun reprobadas; consistiendo todo su estudio frio, árido, esteril y aun perjudicial en un aparato de arudicion que á ninguno ha mejorado en sus costumbres, y solo ha infatuado y enorgullecido á sus autores: estudio en que la duda y escepticismo que se asoma marchita toda la belleza de las divinas Escrituras; estudio en fin en que un soplo de muerte arruina todo el fruto del libro de la vida. Nuestro estudio Bíblico por el contrario debe ser inseparable del estudio de los intérpretes natos de la divina revelacion no solo escrita, sino entregada de viva voz; estos son los Padres de la Iglesia: jurando nosotros ante Dios y su Iglesia, antes de aposeñarnos de los cargos Eclesiásticos, no apartarnos ni á diestra, ni á siniestra del camino marcado por guias tan caracterizados: "*Neque eam unquam, nisi juxta unanimum consensum Patrum accipiam et interpretabor*" dice la Protesta de fé: este estudio sin tanto aparato de erudicion abunda en verdadero saber, es jugoso, es ardiente; y despues de santificar al que con corazon humilde lo hace, derrama torrentes de luz en su entendimiento para iluminar á los fieles, y torrentes de gracia en su corazon para santificarlos; en una palabra lo hace Ministro de salud, es decir verdadero Ministro Católico. Estos son pues los primeros libros que os recomendamos.

27. Descendi ndo ya á indicar los autores que para la ver-

dadera y mas provechosa inteligencia de la Santa Escritura convendrá que leamos, recorreremos brevemente estos libros, marcando algunos de los intérpretes mas caracterizados, comenzando por los Padres y Doctores de la Iglesia. Sobre el Génesis, convendrá leer las nueve Homilias de S. Basilio el grande, en su *Hexaemeron*: los libros de S. Gregorio Niceno sobre el mismo asunto, y los que intituló de *hominis officio* y el de *vita Moysis*, las Homilias y Sermones de S. Juan Crisóstomo in *Genesis*: los seis libros de S. Ambrosio in *Hexaemeron*, el que intituló de *Paradiso*, los de *Cain et Abel*, el de *Noe et Arca* los dos de *Abraham*, el de *Isaac et Anima*, los dos de *Jacob et Vita Beata*, el de *Ioseph Patriarcha* y el de *Benedictionibus Patriarcharum*, todos del mismo Santo. De S. Agustin los libros de *Genesi ad litteram*, las *questiones in Genesis*, los libros 14, 15 y 16 de *Civitate Dei*, y el libro 22 contra Fausto Maniqueo; de S. Cirilo Alejandrino, los siete libros intitulados, *Glaphyrorum in Genesis*: de Teodoreto, su libro de las *questiones in Genesis*, que son utilísimas, principalmente para penetrar el sentido literal, y en especial el doctísimo comentario de Sto. Tomás de Aquino. Sobre el Exodo convendrá leer las *questiones* de S. Agustin, su libro intitulado *Locutionum*, los que escribió contra Fausto, y los Sermones 6, 7, y 8, numerados así en la edicion llamada de S. Mauro. De S. Cirilo Alejandrino su obra *Glaphyra*, de Teodoreto las *questiones*; y de S. Gaudencio sus siete tratados. Sobre el Levítico, ademas de estos mismos Padres, convendrá la Epístola 128 de S. Gerónimo á Faviola de *Vestitu Sacerdotali*, los comentarios de Exiquio Ierosolimitano y los de Radulfo Flaviacense monge Benedictino contenidos en la gran Biblioteca Logdunense de los Padres, tomos 12 y 17. Sobre los Números los mismos Padres citados, á saber: S. Agustin, S. Cirilo Alejandrino y Teodoreto; y ademas las Homilias de Orígenes y la Epístola de S. Geronimo á Faviola de *Mancionibus*. Sobre

el Deuteronomio, estos mismos Padres. Sobre Josué, las Homilias de Orígenes y *questiones* de S. Agustin y de Teodoreto. Sobre los libros de los Jueces y de Ruth, los Padres arriba citados. Sobre los libros de los Reyes y de los Paralipomenos, convendrá leer á Teodoreto; al autor, sea quien fuere, del comentario sobre los 16 primeros capítulos del Libro 1º de los Reyes, que se haya entre las obras de S. Gregorio Magno al fin. De S. Ambrosio el libro de *Elia et Jejunio*, el de *Nabuthe* y la apología de David: De S. Agustin el Sermon décimo de *Judicio Salomonis*, y el undécimo de *Elia et vidua Sareptana*, y finalmente, los comentarios in *libros Regum*, que se hallan en el tomo décimo de la Biblioteca de los Padres, de la edicion Lugdunense. Sobre Tobias, el libro de S. Ambrosio de *Tobia*, y el Venerable Beda t. 4. Sobre Judit y Ester á Clemente Alejandrino l. 4. Stromat. á Orígenes Hom. 9 y S. Ambrosio lib. 3 de *officios*. Sobre Job, los dos libros de S. Ambrosio de *Interpellatione Job.*; de S. Agustin, el libro *Adnotationum in Job.*: y de S. Gregorio Magno, todos sus admirables libros de los *Morales* que son el mas completo comentario; y el no menos admirable de Sto. Tomás. Sobre los Salmos, las Enarraciones de S. Agustin, y á Teodoreto principalmente para el sentido literal: y sobre algunos Salmos á S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, y S. Ambrosio principalmente los sermones de este Santo sobre el Salmo 118 y á Sto. Tomás sobre los 51 primeros Salmos que son los que comentó. Sobre los Proverbios de Salomon, á S. Basilio el grande en su Homilia duodécima, in *Principium Proverbiorum*, el Comentario del Venerable Beda y la Exposicion mística que se contiene en el tomo 8º de la Biblioteca de los Padres impresa en Leon. Sobre el Eclesiastés las ocho *Homilias* de S. Gregorio Niceno, el comentario de S. Gerónimo y la exposicion mística sobre este libro, que hay en la citada Biblioteca de los Padres. Sobre el Cantar de los Cantares, las Homilias de Orígenes y las de S. Gregorio Niceno; y del libro de S. Ambrosio de *Isaac et Anima*,
SETIMA PASTORAL.—P. 4.

el Epitalamio del Verbo Divino: la exposicion extractada de S. Ambrosio, que se halla al calce de las Obras del Santo de la Edicion de San Mauro; los Comentarios de Teodoreto y de Filón, que están en el tomo 5º de la Biblioteca de los Padres de Leon, los Sermones de S. Bernardo, y sobre todo el Comentario que Sto. Tomás hizo al fin de su vida. Sobre el libro de la Sabiduría, los *Comentarios* de S. Buenaventura. Sobre el Eclesiástico, á Rabano Obispo Moguntino, de cuyos *Comentarios* sacó el monge Strabon Fuldense la *Glosa ordinaria* segun asegura Belarmino de Scrip. Ecc. in Rabau. et Strab. Sobre los cuatro Profetas mayores, los *Comentarios* de S. Gerónimo, y de Teodoreto, los de S. Basilio sobre los diez y seis primeros capítulos de Isaias: los de S. Juan Crisóstomo, sobre los ocho primeros capítulos del mismo profeta, las Homilias del mismo Santo, sobre el texto *Vidi Dominum sedentem super Solium*, las de Orígenes, in *Jeremiam*, los *Comentarios* sobre los *Trenos de Jeremias* que se hallan en el tomo 14 de la citada Biblioteca de los Padres, los dos libros de S. Gregorio Magno sobre Ezechiel, y sobre todo á Sto. Tomás, comentando á los Profetas mayores. Sobre los Profetas menores, los *Comentarios* de S. Gerónimo y de Teodoreto. Sobre Esdras, á S. Gerónimo en el Prólogo Galeato y á Eusebio en el Chron. Sobre los Macabeos el comentario de Santo Tomás.

28. En cuanto al Nuevo Testamento. Sobre S. Mateo, los comentarios de Orígenes y de S. Gerónimo, las Homilias de S. Juan Crisóstomo y los libros de S. Agustin de *Sermone Lomini in monte*, de *Consensu Evangelistarum*, et *quaestionum Evangelicarum*. Sobre S. Marcos, el Comentario del Venerable Beda. Sobre S. Juan, á Orígenes, S. Juan Crisóstomo y S. Cirilo Alexandrino. Tambien convendrá leer los tratados de S. Agustin y sus *Sermones de Verbis Evangelii*; pero sobre todo, la *Cadena de oro* de Sto. Tomás, sobre los cuatro Evangelios, dedicada al

Papa Urbano IV, en que se puede decir, que están á la vez todos los Padres, pues verdaderamente es una cadena de oro, admirablemente enlazada, por la combinacion de los principales textos de todos. Tambien debe leerse al mismo Santo en sus otros *Comentarios*, sobre S. Mateo y S. Juan. Sobre los Hechos Apostólicos, las Homilias de S. Crisóstomo. Sobre las Epístolas Canónicas, las Homilias de S. Juan Crisóstomo, los *Comentarios* de S. Gerónimo sobre las *ad Galatas*, *ad Ephesios*, *ad Titum et Philemonem*, los *Comentarios* de Teodoreto, y sobre todo los admirables de Sto. Tomás, sobre todas las Epístolas Canónicas. Sobre el Apocalipsis de S. Juan, el admirable Comentario de Sto. Tomás, y los *Comentarios* que se hallan en la Biblioteca de los Padres tantas veces citada, en los tomos 5º, 13º y 20º

29. Hasta aquí solo hemos citado á los principales Expositores de entre los Padres y Doctores de la Iglesia; y ahora añadiremos, que fuera de estos convendrá sobremanera registrar los comentarios del eruditísimo Cornelio á Lápide, que comentó toda la Santa Escritura, menos los Salmos; los comentarios de Calmet, Tirino, Menochio, Salmeron, Jansenio y el curso completo de Sagrada Escritura, Edicion del Abate Migne. Pero siendo el libro de los Salmos el que mas continuamente usa la Santa Iglesia en el Misal, en el Breviario, y en toda lo Liturgia, de lo que da la razon Santo Tomás en el *Prólogo* sobre los Salmos, diciendo: que este libro compendia todos los libros morales, proféticos é historiales, *per modum laudis*; conviene decir algo mas sobre él. Recomendamos, pues, sobre este libro, los comentarios de Le-Blanc, los del R. P. Fr. *Serafin Capponi á Porrecta*, los del sapientísimo teólogo Bossuet, que aunque muy breves, son muy importantes, y las eruditísimas notas de Berthier, sobre los Salmos, con el comentario y anotaciones que se hallan en los tomos 14, 15 y 16 del citado Curso completo

de la Sagrada Escritura, en la Edición del abate Migne; el comentario del P. Avendaño, sobre el Salmo 88 intitulado, *Amphitheatrum misericordiae*, y la exposición del Ilmo. Jacobo Perez de Valencia sobre todo el Psalterio y los *Cánticos* del antiguo y nuevo Testamento. Además, para la inteligencia de los Profetas Menores, la célebre Obra de Ribera; y para los Profetas Mayores, á Maldonado. Finalmente, el admirable cotejo entre las Profecías y su cumplimiento en el Santo Evangelio y nuevo Testamento, hecho por el sapientísimo *Huet* en la proposición novena, que abraza mas de medio tomo en folio, de su admirable obra intitulada *Demostracion Evangélica* desde la página 330 hasta la 639 de la edición de Paris de 1679.

30. Antes de concluir esta sumaria exposición de los autores que mas útilmente podemos consultar en nuestros estudios Bíblicos, parécenos oportuno advertir que en las exposiciones de los diversos sentidos de la Santa Escritura son dignos de especial atención, S. Gerónimo como el Doctor *Máximo* en exponer la letra de las divinas Escrituras: San Gregorio Magno mereció que el Concilio de Toledo lo aclamase por el *primero* en la exposición del sentido moral ó tropológico: S. Agustín, en sus diversos comentarios sobre las divinas Escrituras, pero principalmente en sus enarraciones sobre los Salmos, desarrolló con sumo ingenio los sentidos místicos; S. Ambrosio, con una profundidad admirable en sus exposiciones, se distinguió especialmente en los sentidos alegórico y anagógico: S. Juan Crisóstomo, en sus bellísimas Homilias, además del brillo que tiene la energía de su lenguaje, desarrolló los sentidos, no solo el literal, sino el místico; pero sobremanera llama la atención el modo altamente filosófico del Angélico Dr. Sto. Tomás de Aquino, cuyo carácter peculiar como expositor, parece ser el de haber buscado y desarrollado con maestría inimitable la filosofía de las divinas Escrituras; de suerte que pudiéramos llamarle el *Filósofo de la*

fé y de la revelacion: pues si bien se observa su sistema de exposición es tan analítico, que verdaderamente sorprende la claridad con que presenta todo el enlace y concatenación de las ideas en cada uno de los puntos que el Espíritu Santo se dignó revelarnos en las divinas Escrituras: comienza por marcar el objeto que se propone; v. g., en cada pasaje, en cada capítulo, en cada Salmo, etc., y luego designa el modo con que está desempeñado el asunto, dilucida las razones y expone las pruebas que se aducen, y hace ver con toda claridad el enlace y encadenamiento de ideas; sin por esto dejar de exponer los sentidos de la Santa Escritura. Por esto os recomendamos con especialidad su estudio.

31. Pasando ya á la aplicación que debemos hacer de las Santas Escrituras para precaver á nuestros fieles del PROTESTANTISMO y sus errores, como igualmente para confutarlos en el terreno único en que se atrincheran que es el de la Santa Escritura: os recomendamos, con especialidad entre otras muchas que pudiéramos citar, hermanos nuestros, las siguientes obras: en primer lugar, la eruditísima de Walemburch, intitulada: *Tractatus generales de controversiis fidei* impresa en 1669, y reproducida en el curso completo de Teología de la Edición del Abate Migne de 1839 tº 1º, desde la página 709 en adelante. El tratado de Enrique Marcelio, intitulado *Theologia Scripturae divinae*, reimpresso por el abate Migne en el Curso Completo de Sagrada Escritura tº 1º página 909 y siguientes, en cuya obra, con solo los textos de las Santas Escrituras, se demuestran contra los protestantes todos los puntos dogmáticos y morales admitidos por los católicos y rechazados por aquellos. La preciosa obrita intitulada *ubi scriptum est ó Manuale Theologiae dogmaticae* en que por vía de controversia, despues de presentar la doctrina católica en cada punto, se contesta á la pregunta del PROTESTANTISMO *¿Ubi scriptum est?* aduciendo los textos mas claros